

JACQUES MARITAIN

HUMANISMO Y PERSONALISMO CRISTIANO

| | |
|---|----|
| 1.-INTRODUCCIÓN..... | 2 |
| 2.- FILOSOFÍA Y FE | 3 |
| 3.-EL ENCUNETRO CON S. TOMÁS..... | 4 |
| 4.-DE LA ACTION FRANÇAISE A HUMANISMO INTEGRAL..... | 7 |
| 4.1- EL MENSAJE DE <i>HUMANISMO INTEGRAL</i> | 8 |
| 5.-LOS AÑOS DEL POST-CONCILIO | 9 |
| 6.-CONCLUSIÓN..... | 12 |
| Bibliografía..... | 13 |

Eugenio Molera, Licenciado en Filosofía

JACQUES MARITAIN: HUMANISMO Y PERSONALISMO CRISTIANO

1.-INTRODUCCIÓN

Jacques Maritain nace en 1882 en una familia liberal-protestante de fuerte tradición republicana. La influencia de su madre, Geneviève Favre, será fundamental en su formación. «*Los Favre —relata Raïssa Maritain— se cuentan en el siglo XIX entre las más representativas de las grandes familias intelectuales y políticas de la Francia liberal y republicana (...). Dominaban en las tradiciones familiares de Jacques el amor idealista al pueblo, el espíritu republicano, y los combates políticos por la libertad*» [1].

Maritain no renunciará nunca a una especie de socialismo ingenuo en lo que tiene de más valioso, al que se unirá rápidamente una fuerte crisis existencial ligada a su temprana vocación filosófica y a su deseo inmenso e insatisfecho de verdad. *El problema fundamental que le embarga es la incapacidad de lograr puntos de referencia absolutos, de acceder y conocer una verdad segura y al mismo tiempo no sólo teórica sino con capacidad de llenar la vida. En definitiva, el deseo y la incapacidad de encontrar una verdad absoluta y salvadora* [2]. Maritain, *Carnet de notes*, Oeuvres complètes, vol. XII, p. 136. La educación recibida en la Sorbona no hará más que agravar el problema puesto que en ese principio de siglo se encontraba inmersa en un ambiente cultural fuertemente positivista y científicista. Tal ambiente conducía de manera casi directa **al relativismo y al escepticismo intelectual**. «*Los jóvenes salían de sus estudios filosóficos instruidos e inteligentes, pero sin confianza en las ideas si no era como instrumentos de retórica, y perfectamente desarmados para las luchas del espíritu y para los conflictos del mundo*» [3].

La pareja se paseará entonces por todos los terrenos especulativos y por todos los maestros (desde **Lévy-Bruhl a Durkheim**) llegando a encontrar consuelo momentáneo **en Espinosa y Nietzsche**. «*Lo que nos acercaba a Nietzsche —recuerda Raïssa— era su pasión desesperada por aquella verdad cuya muerte se desvivía por proclamar; la potencia con que barría los prejuicios de la mediocridad instalada en el vacío, arrancando todas las máscaras y desvelando*

lo trágico de la vida. (...) [Pero] las alegrías que Espinosa y Nietzsche nos había dispensado durante un momento nos dejaban más vacíos y desesperados» [4].

En esta situación, el encuentro con **Bergson** será una verdadera revelación. Así lo explica Raïssa en *Las grandes amistades*: «*Alguien que yo conozco bien ha escrito mucho más tarde que “el hombre es un animal que se nutre de trascendentales.* De todos modos, la influencia definitiva que marcará el futuro de esta joven pareja vendrá del encuentro con **Léon Bloy**, una figura atípica y fuertemente original de cristiano-asceta-literato. Será él quien, fundamentalmente con su testimonio de vida radical y coherente, proporcione a esos dos jóvenes intelectuales la prueba de la existencia de una verdad real y absoluta que puede llenar la vida; será él quien les introduzca y les guíe hacia el catolicismo.

Un texto de 1906 nos describe la situación interior de Jacques pocos meses antes del Bautismo: «*La razón pide el bautismo, porque es necesario que la vida tenga su centro en la fe, y porque pedir el bautismo es la señal de que se quiere vivir así. Lo que sucederá después es asunto de Dios. Pero por el momento no sé si creo» [5].* Finalmente, poco tiempo después, el 11 de junio del mismo año, llega el bautismo de la joven pareja, con Léon Bloy como padrino. Y con el bautismo la luz, la seguridad absoluta, la comprensión, el final de la búsqueda del filósofo Maritain. *El mundo y el hombre se comprenden radicalmente en Cristo y ésta es la respuesta definitiva y última a la sed de conocimiento del hombre.*

2.- FILOSOFÍA Y FE

Alcanzada la fe cristiana a Maritain se le planteará el problema de dar una respuesta a sus inquietudes filosóficas. **¿Cuál es la relación entre la filosofía y la fe cristiana? ¿Cómo actuar en el terreno de la filosofía desde su nueva perspectiva?** La respuesta a estas preguntas no llegará de modo inmediato. Maritain necesitará en primer lugar un largo periodo vital de asentamiento porque la conversión se había producido de un modo muy radical ante la necesidad de dejar atrás buena parte de su mundo vital, familiar y cultural. Y en esa rotura con el pasado Jacques había llegado a renunciar a la filosofía al considerarla incompatible con la fe. Sólo poco a poco, a medida que vaya profundizando en el conocimiento del catolicismo y la supuesta incompatibilidad se vaya disipando, irá retornando al trabajo filosófico abandonado por unos estudios de biología en Heidelberg

Pero esa vuelta será claramente una vuelta en la fe. *Porque si algo ha quedado radicalmente grabado en su alma es que es el cristianismo quien explica radicalmente el mundo, quien salva y radica vitalmente en lo absoluto. Filosofar fuera de la fe sería para él un contrasentido y una traición. Una traición al propio recorrido existencial que había encontrado la estabilidad en la Iglesia, y un contrasentido para la inteligencia que también allí había recibido la explicación última de la realidad.* Esta es, por tanto, la primera clave para comprender a Maritain. Este, antes que filósofo es cristiano, porque el cristianismo es quien le ha dado una respuesta racional y última a su deseo de un saber absoluto [6].

Este planteamiento tendrá para él —más allá de su formulación teórica más o menos lograda— una importancia vital. Como **Von Balthasar** ha recordado *«todos los grandes pensadores han presentado la filosofía como el conocimiento último de la fundación última del mundo, con una función que va más allá del mero pensamiento teórico y solicita a la persona completa. Filosofía significa literalmente amor de la sabiduría. Por esta razón contiene un elemento ético y un elemento de decisión ya que no es posible para la persona humana volverse con radicalidad hacia el objeto total, hacia el Absoluto, sin una decisión».* Ahora bien, para un pensador cristiano, ese eros filosófico, ese amor y decisión radical por la verdad *«no puede ser claramente separado de la otra decisión total que es solicitada recurrentemente a través de todo el evangelio: la decisión por Dios que, en concreto, significa la decisión por Cristo y por su Iglesia»* [79]

3.-EL ENCUNETRO CON S. TOMÁS

La conversión condujo a Maritain lejos de la filosofía no sólo por la presunta incompatibilidad entre filosofía y fe, sino porque Jacques y Raïssa preferirán dedicarse en primer lugar a la tarea de reforzar, profundizar y madurar su reciente fe. No deja de ser impresionante el fervor que rezuman los apuntes de la época de Heidelberg: años de oración, de primeros pasos en la vida interior, de lectura y asimilación de la espiritualidad cristiana a través de sus grandes autores. Evidentemente, todo este proceso no se podía producir para un filósofo como Maritain sin un profundo replanteamiento de sus categorías intelectuales. Este tendrá lugar inicialmente sólo en un nivel meramente intuitivo, tanto porque en esos años se estaba dedicando a estudios de biología, como porque no poseía un

instrumental filosófico poderoso y compatible con su nueva visión de la vida. Para superar esa situación será necesario esperar a su encuentro con el tomismo.

Maritain llegará al tomismo a través del P. Clérissac, dominico, su director espiritual y el de Raïssa, quien recomendará a ambos la lectura de la *Summa theologiae*. Primero la leerá Raïssa y discutirá su contenido con Jacques. Después Maritain la abordará directamente. Se trata de un momento crucial en su vida que será vivido como un segundo encuentro consigo mismo, ahora en el nivel de la vocación humana. «*Experimenté entonces —afirmará más tarde— como una iluminación de la razón. Mi vocación filosófica me era restituida en plenitud*» [9].

La innata y poderosa vocación filosófica de Maritain, que había dado tantos bandazos en sus primeros años y que había sido sacrificada posteriormente en aras de un bien mayor, encontraba finalmente un punto definitivo de anclaje, un punto donde descansar y desde donde construir: el tomismo. «*El intelecto encuentra su patria*», afirmará sintéticamente para indicar la relevancia de ese encuentro.

Desde ese momento, la identificación con el tomismo será un rasgo esencial, definitivo y permanente de toda su obra filosófica. Así lo señala **Juan Pablo II**: «*La “iluminación de la razón” suscitó en el joven Maritain una adhesión tan profunda al pensamiento de S. Tomás que, por un movimiento espontáneo de su espíritu, llegó a ser uno de los principales artífices de aquel “renacimiento tomista” que el Magisterio de la Iglesia, con León XIII, había deseado y promovido como respuesta a las principales necesidades de la cultura moderna, y como vía para superar el divorcio “contra natura” entre razón y fe (Aeterni Patris 1879). A esta vocación, que le llevó a sufrir dificultades, incomprendiones y enfrentamientos, permaneció fiel hasta la muerte*» [10].

Maritain es considerado generalmente como uno de los representantes contemporáneos del tomismo y personalismo comunitario, pues fue el primero que desarrolló técnicamente algunos temas personalistas, además de inventar parte de la terminología e influir de este modo en Mounier, y éste es sin duda la fuente principal de su pensamiento; pero también debe decirse que el

pensamiento filosófico de Maritain tiene una predominante vertiente antropológica que luego se proyecta a la ética y a la filosofía política. Por ello, si el tomismo es la fuente, no es el caudal: Maritain parte del tomismo pero avanza decididamente por sendas que Santo Tomás no recorrió, como las anteriormente señaladas. Maritain llegará al tomismo a través del P. Clérissac, dominico, su director espiritual y el de Raïssa, quien recomendará a ambos la lectura de la *Summa theologiae*

Primero la leerá Raïssa y discutirá su contenido con Jacques. Después Maritain la abordará directamente. Se trata de un momento crucial en su vida que será vivido como un segundo encuentro consigo mismo, ahora en el nivel de la vocación humana. *«Experimenté entonces —afirmará más tarde— como una iluminación de la razón. Mi vocación filosófica me era restituida en plenitud»* [11].

Dentro de esta antropología su idea central parece ser la consideración del ser humano, esencialmente, como un ser de carencias: como *"el más desprotegido de todos los animales"*. No es una idea enteramente suya, pues con distintos matices se encuentra en buena parte de la antropología contemporánea. Sí que le pertenece el desarrollo de carácter trascendente que nace de dicha idea.

La humanidad *"la esencia del verdadero hombre"* se expresa en la cultura, de tal manera que el hombre no es un animal de naturaleza, sino un animal de cultura; su naturaleza consiste en su cultura, entendiendo ésta principalmente en su dimensión subjetiva; esto es como cultivo. De esta forma viene dada la apertura a la consideración de la educación como eminente tarea humana; pues puede decirse que, para Maritain, la educación es la vía para la humanización del hombre. La humanización es el esencial dinamismo que mueve y da sentido a la conducta humana. *El animal simplemente sobrevive; el hombre trasciende este dinamismo primario pues se da a sí mismo los recursos para la supervivencia y, así, va más allá de ellos: los trasciende.*

En esto consiste el paso de individuo a persona que, para Maritain es otra forma de considerar la **existencia plena y radicalmente humana**. Además de como **tomista**, Maritain es considerado como **un personalista**; la síntesis de ambas dimensiones está en su personalismo cristiano que, junto con Gabriel Marcel que,

por cierto, también fue discípulo de H. Bergson, le distingue de otras visiones o pensamientos personalistas.

Para Maritain, *"la idea completa del hombre, la idea integral del hombre necesaria para la educación no puede ser sino una idea filosófica y religiosa. Filosófica porque esa idea tiene por objeto la naturaleza o esencia del hombre; y religiosa debido al estado existencial de la naturaleza humana con relación a Dios"*.

7

El cultivo del hombre culmina en la dimensión religiosa, en la apertura a Dios, la radical indigencia originaria de la existencia humana sólo puede ser completada por Dios. Tal es el sentido su humanismo integral título de uno de sus más difundidos libros y posiblemente el nombre más adecuado y más fiel para la filosofía de Maritain, que **no es una teología particular, sino una antropología filosófica**, pues *"desde el punto de vista filosófico la noción principal sobre la que nos importa insistir aquí es la noción de persona. El hombre es una persona que se gobierna a sí misma por su inteligencia y su voluntad. El hombre no existe simplemente como ser físico. Posee en sí una existencia más rica y más noble, la sobre existencia espiritual propia del conocimiento y del amor"*.

4.-DE LA ACTION FRANÇAISE A HUMANISMO INTEGRAL

La visión política de Maritain ha sido ya muy estudiada y no es nuestro objetivo tratarla en estas páginas; lo que se pretende es algo más reducido y preciso: determinar el cuadro general previo a ese pensamiento, de tal modo que pueda ser comprendido en sus justos términos. Eso significa, en concreto, comprender de dónde surge y cuál es la propuesta de **su obra más conocida: Humanismo integral**. Como veremos más adelante, Maritain llegó a esta obra de modo complejo y tortuoso, pero el libro constituye en sí mismo un punto de llegada definitivo de su pensamiento político; ahí se encuentran las claves fundamentales y estables sobre las que alzaré el resto de su construcción de filosofía política.

4.1- EL MENSAJE DE *HUMANISMO INTEGRAL*

Maritain repensará su posición de manera gradual a través de un proceso que se puede seguir paso a paso en sus obras políticas de aquellos años meses antes de la condena, todavía justifica la posibilidad para un católico de permanecer con Maurras; en *Primauté du spirituel* (1927) esa posibilidad ya es rechazada, pero se tematiza todavía la relación Iglesia-Estado en términos de la teoría del poder indirecto. Después vendrán otros estudios hasta confluir en la magna empresa **de Humanisme intégral**.

¿Cuál es la propuesta de este libro y en qué difiere de las posiciones anteriormente mantenidas por Maritain? No es fácil resumir los datos esenciales de una obra tan densa, pero cabe señalar *el punto esencial, la perspectiva que lo orienta todo: el rechazo del tradicionalismo católico a nivel político que conlleva una crítica matizada de la cristiandad medieval y de su visión antropológica* [12]. Maritain ha llegado a la conclusión de que ese modelo de sociedad está acabado, pertenece al pasado y saca coherentemente las consecuencias: ya no es proponible como proyecto social-político. Hay que abandonarlo y adoptar una perspectiva diversa, la de la aceptación y asimilación de los valores que, en este nivel, la modernidad ha conquistado y de los que vive el mundo presente. **¿Cuáles son estos valores?** *La rehabilitación de lo humano propia de la Reforma y del Renacimiento; la lícita petición de autonomía de lo profano respecto a lo sagrado que conlleva una mayor separación entre Iglesia y Estado; la emergencia de la pluralidad de la que hay que deducir consecuencias políticas; la toma de conciencia de que el nivel cristiano de una sociedad depende esencialmente de la actitud y de la calidad personal de los cristianos y no de una estructura institucional (aunque ésta sea importante);*

Todos estos elementos no pueden ser, sin embargo, aceptados de modo acrítico porque —advierte Maritain— esas conquistas no han sido indoloras; es más, han costado un precio demasiado alto. *Y si puede decirse hasta cierto punto que la sociedad post-medieval ha redescubierto al hombre, tampoco es menos cierto que se ha olvidado de Dios*. Se trata de un **humanismo antropocéntrico**, que por eso mismo está destinado al fracaso. Lo que hay que hacer es asumir esas

conquistas y completarlas con la dimensión que han perdido, la trascendente. Lo que hace falta, en otros términos, es *un humanismo completo, integral que no olvide lo humano, pero que se dé cuenta de que el hombre sólo se realiza plenamente en Dios..... «En este nuevo momento de la historia de la cultura cristiana —escribe Maritain—, la criatura no sería desconocida ni aniquilada en relación con Dios; pero tampoco sería rehabilitada sin Dios o contra Dios; sería rehabilitada en Dios»*. [13]

El punto clave es que *«la criatura sea verdaderamente respetada en su relación con Dios y porque lo tiene todo de él; humanismo, por tanto, pero humanismo teocéntrico, enraizado donde el hombre tiene sus raíces, humanismo integral, humanismo de la Encarnación»* [14].

Esta es la tesis central de *Humanisme intégral* y este será el marco cultural y antropológico desde el que Maritain construya en adelante su filosofía política. Ya en esta obra se desarrollan propuestas concretas que se desprenden de esta perspectiva desde la que se contempla la acción cristiana: *la aceptación del pluralismo* [15]; *la importancia esencial de la acción de los laicos en la transformación cristiana de la sociedad* [16].

la distinción entre valores cristianos comunes y posturas personales que serán necesariamente distintas [17]; *la autonomía relativa de lo temporal* [18]

Estos elementos serán completados más adelante gracias a la experiencia americana y el descubrimiento de la democracia.

5.-LOS AÑOS DEL POST-CONCILIO

Se puede decir que los años del post-concilio giran para Maritain alrededor de una obra que alcanzó gran resonancia en esos momentos, ***Le paysan de la Garonne***. . En una época crítica, de gran confusión doctrinal y vital, Maritain, que se había retirado del debate público desde la muerte de Raïssa en 1960, escribió este libro para proponer con fortaleza y sinceridad lo que él consideraba que debían constituir **los puntos centrales de toda reflexión cristiana en esa hora**: *fidelidad a la tradición y a la fe de la Iglesia; apertura al mundo pero sin confundirse con él; advertencia de que no todas las filosofías ni toda las teologías pueden ser acogidas por un cristiano; importancia del tomismo; etc.*

La resonancia del libro se debió en primer lugar a la gran predicación intelectual de Maritain, pero las turbulencias y polémicas que trajo consigo estaban ligadas de manera particular a su contenido. Una de las corrientes eclesiales que existían

en esos momentos y que se podría denominar “progresista”, recibió *Le paysan de la Garonne* como una renuncia y una traición a la causa de la renovación en el momento en que ésta más lo necesitaba. El ala contraria, que podríamos denominar “tradicionalista”, lo consideró por el contrario una retractación parcial de Maritain de algunas de sus posturas previas al darse cuenta de a dónde conducían. Ambas posturas tenían, sin embargo, un punto en común: consideraban que Maritain había cambiado con respecto a su postura previa. ¿Era esto cierto?

Para comprender bien los términos del problema resulta útil conocer cuál era la opinión que esas corrientes tenían de Maritain y qué esperaban de él. Y una manera concreta de determinarlo es estudiar la polémica que siguió a *Humanisme intégral*, pues esta es la obra que sitúa a Maritain en un contexto ideológico preciso.

Sintéticamente se puede decir que *Humanisme intégral* fue acogido de tres modos. La corriente central la constituyeron grupos importantes de intelectuales católicos que aceptaron y asimilaron con profundidad las tesis allí contenidas. Esta línea es la que lleva a contemplar las ideas de Maritain presentes en muchos grupos políticos de inspiración cristiana; la que conduce a la declaración **“Dignitatis humanae” en el Concilio Vaticano II, en la que es patente su influencia; a la formulación de los Derechos del Hombre, proclamada por la ONU en 1948;**

Frente a esta corriente se situó la progresista, que no pretendía sólo renovación, sino revolución, corte con el pasado. Para ella, Maritain era un intelectual tímido que no se atrevía a afrontar los problemas existentes con la necesaria crudeza y radicalidad. Era bien considerado por sus tesis renovadoras y, en ocasiones, venía usado como banderín de enganche por su gran prestigio, pero también se le criticaba y, desde luego, las tesis de este grupo iban mucho más allá de donde Maritain había ido o quería ir. Por el contrario, la corriente tradicionalista consideró esencialmente que la innovación de *Humanisme intégral* había ido demasiado lejos y constituía en realidad una rendición a la modernidad y a la secularización. Este grupo criticó a Maritain por considerar que el proyecto de la nueva cristiandad en lugar de favorecer el cristianismo lo que producía en realidad era un aumento de la secularización. Por eso, considerarán esta obra

como una rotura con el Maritain metafísico y gnoseológico, y a partir de ese momento será considerado un autor confuso o peligroso cuando opine fuera de estos ámbitos. En el caso particular de España la polémica se vio complicada por la postura de Maritain ante la guerra civil española y por su rechazo de la actitud política de Franco.

Son estas dos últimas corrientes las que reaccionarán de modo contrapuesto ante *Le Paysan de la Garonne*. La progresista verá desvanecidas sus ilusiones de llevar a Maritain y a su prestigio a su línea radical. Y desde luego, algunas críticas contenidas en el libro, como la realizada a Teilhard de Chardin, será mucho más de lo que puedan aceptar. La línea tradicionalista, por su parte, promocionará esa obra considerando que reencuentra al Maritain de la primera época, con el que había hecho tan buenas migas. ¿Había dado Maritain efectivamente un giro que justificase estos cambios de opinión? Esperamos, a la luz de todo lo dicho hasta el momento, mostrar que no.

Para justificar tal afirmación se debe ante todo intentar comprender este libro en el contexto de su época: la de una crisis tremenda de la Iglesia. No era momento para sutilezas difuminadas o posturas tibias. ***Era necesario salvar lo esencial. Y Maritain se aprestará a ello en *Le paysan de la Garonne* reafirmando con fuerza los principios básicos mantenidos a lo largo de su vida: la fe que se encuentra en la Tradición, en las Escrituras y en el Magisterio; el tomismo como filosofía perenne que expresa en el mejor de los modos los contenidos de la fe; el rechazo esencial de la modernidad, pero sin cerrazón terca a sus logros; etc.***

Pero éste no es un Maritain cambiado, es el que puede encontrarse sin esfuerzo a través de la lectura de su extensa obra. Se trata, eso sí, de un Maritain esencial que recalca con tonos fuertes aspectos que considera especialmente relevantes y que quizá en otros momentos en que las aguas estaban más tranquilas podían haber sido dejados más en un segundo plano mientras se aplicaba el mayor esfuerzo a la labor innovadora. En definitiva, estimamos que en *Le paysan de la Garonne* Maritain se mantiene en fuerte coherencia con sus principios anteriores, aunque dentro de un cambio de acento forzado por las circunstancias.

Por último, para concluir estas páginas, no podemos resistirnos a transcribir esta breve y hermosa autobiografía redactada en Princeton a la edad de 72 años que retrata muy bien muchos rasgos de su personalidad. «¿Quién soy yo? ¿Un profesor? No lo creo: enseño por necesidad. ¿Un escritor? Tal vez. ¿Un filósofo? Lo espero. Pero también una especie de romántico de la justicia pronto a imaginarse, después de cada combate, que ella y la verdad triunfarán entre los hombres. Y también, quizás, una especie de zahorí con la cabeza pegada a la tierra para escuchar el ruido de las fuentes ocultas y de las germinaciones invisibles. Y también, y como todo cristiano, a pesar y en medio de miserias y fallos, y de todas las gracias traicionadas de las que tomo conciencia en la tarde de mi vida, un mendigo del cielo disfrazado en guisa de hombre del mundo, una especie de agente secreto del Rey de Reyes en los territorios del príncipe de este mundo, que decide arriesgarse como el gato de Kipling, que caminaba solo» [19]

6.-CONCLUSIÓN

El humanismo, para Maritain, tiende a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerle en la naturaleza y en la historia; requiere que el hombre desarrolle las virtualidades en él contenidas, sus fuerzas creadoras y la vida de la razón, y trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en instrumentos de su libertad. Un humanismo desprendido y consciente de sí mismo, que conduzca al hombre al sacrificio y a una grandeza sobrehumana; porque entonces el dolor humano abre los ojos y es soportado con amor; no en la renuncia a la alegría, sino en una mayor sed y desbordamiento de alegría. Un humanismo heroico es posible.

El humanismo occidental se ha ido progresivamente alejando de la religión y del espíritu cristiano. San Francisco de Asís comprendió que la naturaleza material reclama ser amansada por nuestro amor. El resto de concepción común de la dignidad humana, de la libertad y de los valores desinteresados que aún subsiste en el humanismo occidental emancipado de la trascendencia, es la herencia de antiguas concepciones cristianas hoy secularizadas.

Bibliografía

[1]R. Maritain, *Les grandes amitiés*, Desclée de Brouwer, Paris 1949, pp. 59-60

[2]. Maritain, *Carnet de notes*, Oeuvres complètes, vol. XII, p. 136

[3]R. Maritain, *Les grandes amitiés*, cit., pp. 79-80.

[4]*Ibidem*, pp. 82-83

[5]J. Maritain, *Carnet de notes*, cit., p. 159.

(6), *storia e morale. Saggio sulla filosofia morale di Jacques Maritain*, Massimo, Milano 1979, p. 19.

[7]H. U. von Balthasar, *On the tasks of Catholic philosophy in our time*, «Communio», 20 (1993), p. 152.

[9]J. Maritain, *Le philosophe dans la cité*, Oeuvres complètes, vol. XI, pp. 27-28.

[10]Juan Pablo II, Carta al “Convegno promosso nel centenario della nascita di Jacques Maritain”, 5-VIII-1982, en *Jacques Maritain oggi* (a cura di V. Possenti), Vita e Pensiero, Milano 1983, p. 18

[11]J. Maritain, *Le philosophe dans la cité*, Oeuvres complètes, vol. XI, pp. 27-28.

[12] J. Maritain, *Humanisme intégral*, cit., pp. 306-313, 454-465.

(13) Cfr. *Ibidem* pp. 326-333.

[14]Cfr. J. Maritain, *Humanisme intégral*, cit., pp. 326-333.

[15]Cfr. *ibidem*, pp. 475-490 [18]Cfr. *ibidem*, pp. 490-492.

[16]Cfr. *ibidem*, pp. 482 ss

[17]Cfr. *ibidem*, pp. 627 ss

[18]Cfr. *ibidem*, pp. 490-492.].

[19]J. Maritain, *Carnet de notes*, cit., “Préface”, p. 130.

Este trabajo es una síntesis de una publicación en «Acta philosophica», 4 (1995), pp. 5-25. Autor: Burgos, J. M.: “Cinco claves para comprender a Jacques Maritain”

